

PC2109

63



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



Biblioteca Pública
Estado de Nuevo León

PRÓLOGO.

Mucho ántes que estuviera agotado el *Arte de traducir el idioma frances al castellano*, escrito por Capmany, que con notables aumentos y mejoras reimprimi en 1835, me habia propuesto no reproducirlo bajo su anterior plan, sino aprovechar los escelentes materiales que contiene aquel libro, formando otro, por el cual pudiesen los que hablan la lengua española, aprender la francesa desde sus rudimentos. En los tres años últimos han absorbido mi tiempo atenciones sobrado serias, para haber podido llevar á cabo semejante proyecto; pero le ha llegado su turno en el momento que me he visto un poco desembarazado.

Da á entender perfectamente mi objeto el título de esta Gramática. Los autores de todas las que tenemos para aprender el frances, se cuidan solo de enseñar sus modismos é índole, sin acordarse de que por las muchas y malas traducciones que se publican, y en razon de la vecindad, recibe nuestra habla cada dia pro-

fundas heridas, y que suena asquerosamente desfigurada en boca de la mayor parte de los españoles que se dedican á estudiar el frances. Léjos de dirigir nuestro empeño á que hablen con perfeccion una lengua extraña, aunque sea con peligro cierto de estropear miserablemente la propia, debemos suministrarles la triaca con el veneno, refrescando la memoria de lo que saben, para que aprendan sin olvidar, para que aumenten el caudal de conocimientos, y no para que sustituyan unos á otros; en suma para que se descubra siempre que el lenguaje frances es aprendido, y que han mamado el español con la leche. Será mas disimulable que mezclen cien hispanismos hablando ó escribiendo en otra lengua, que incurrir en un solo galicismo, italianismo, anglicismo, etc., cuando se espresen en la nativa.

Se necesita para esto que el discípulo nunca la pierda un momento de vista; que la trate como á una esposa delicada, á quien ofende justamente el ver que ponemos en otra mujer nuestra primera y especial atencion; y que se precava de los atractivos de las beldades extranjeras del mismo modo que se arma el hombre virtuoso contra las tentaciones, huyendo quanto puede favorecerlas, y tomando un rumbo enteramente opuesto al que su inclinacion le dicta. Por lo mismo siempre que tiene delante de sí un libro, que ha de traducir mental ó formalmente al castellano, debe contraer el hábito, no solo de evitar los idiotismos mas claros y chocantes, sino hasta aquellas frases que le es permitido verter palabra por palabra, prefiriendo variar la locucion por

medio de otra, que fácilmente le suministrarán los ricos tesoros del idioma patrio.

Este principio que no deberian olvidar los traductores, me ha llevado de la mano en todo el curso de esta Gramática, que he escrito bajo un plan tan sencillo como breve. Despues de establecer al principio unas reglas generales de *pronunciacion*, he recorrido todas las partes de la oracion, para hacer ver su carácter é inflexiones, segun corresponde hacerlo en la *Etimología* ó *Lexicología*. En la *Sintaxis* me he contentado casi con poner bajo otro orden lo que trae Capmany, si bien completando muchas doctrinas, y estableciéndolas nuevas sobre los participios, tanto activo como pasivo. Dando en seguida los cánones principales de la *Ortografía*, he cerrado el libro con el *Vocabulario de idiotismos* de Capmany, mucho mas adecuado á mi propósito, que los diálogos para hablar con el sastre ó la modista, que se hallan en muchas Gramáticas. Estos pertenecen á los tratados que abrazan ex-profeso las frases frecuentes de la conversacion, mas bien que al libro destinado á enseñar un idioma desconocido por la comparacion del que se sabe.

Infiérese de lo dicho que he refundido por entero en esta Gramática el *Arte de traducir* de Capmany, obra en que su autor ya dió á conocer la clase de estudios á que propendia su natural; pero como que es su primer parto filológico, se resiente de notables descuidos, y aún de muchos galicismos. Se han hecho desaparecer estos, valiéndome en muchos casos del *Diccionario frances-español*, que publicó el mismo en

edad mas madura; se han suprimido los infinitos ejemplos en que se pecaba contra la buena locucion francesa, ó se usaban frases y palabras anticuadas; se han añadido muchos mas en su lugar; se han formado artículos enteramente nuevos, y por fin se han rectificado las traducciones, de modo que á pesar de no haberse omitido nada útil de lo puesto por Capmany, es de seguro mayor el número de los artículos y ejemplos nuevos, mudados ó añadidos, que el de los conservados sin variacion alguna.

No podia aventurarme á hacer por mí mismo la reforma del lenguaje frances, no obstante los muchos años que resido en París, por haber vivido siempre retirado, procurando no hablar ni oír hablar, sino en casos indispensables, dicha lengua, á fin de que no se me pegasen malos resabios que contaminaran la pureza de la mia, á cuyo estudio he dedicado los mejores años de mi vida. He recurrido pues para semejante revision, que yo no sabia desempeñar, á la bondad de M. Duplessis, quien al conocimiento de nuestra lengua reúne el mas completo de la suya, como lo testifican la *Bibliographie parémiologique* que acaba de publicar, y el destino de rector de las Academias de Lyon y Douay que ha desempeñado por espacio de quince años. Estói segurísimo de que se hallarán muchos ménos descuidos en esta parte, de que él se ha servido encargarse, que en todo lo demas que yo he hecho.

En el presente, como es mi costumbre en todos los trabajos de alguna importancia, he principiado por enterarme bien de la materia, tomando de camino los

apuntes que me convenian. Con ellos solos he formado el bosquejo; lo que me daba una casi absoluta seguridad de no copiar á nadie, ni seguir su plan. Estendido el primer borron, he consultado de nuevo varias gramáticas francesas que habia examinado anteriormente, para irlo aumentando y corrigiendo. Dos de estas en especial, que son la de Bonneau y Lucan, revista por Michaud, y la escrita por Richon segun el sistema de Becker, me han suministrado muchos ejemplos que he copiado, y varias observaciones que van intercaladas en sus propios lugares.

He seguido, en cuanto me ha sido dado, los principios sentados en mi *Gramática castellana*; con lo que ha quedado mas simplificada la conjugacion del verbo. Dividiendo en dos especies los de la cuarta, me han resultado regulares algunos, que muchos y mui distinguidos gramáticos reputan por anómalos, cuales son *battre, joindre, mordre, peindre, rompre, tordre y vaincre*; y se han reducido sobremanera las anomalías de otros, segun se advierte en *croire, dire, écrire, lire, luire, mettre, naître, prendre, suivre y vivre*. Tales son las ventajas que resultan de examinar qué reglas convienen entre sí, para reunir las en una sola. Á este método debe atribuirse que sea tan corto el número de las que pongo para la pronunciacion, para formar el plural, y generalmente hablando, para los demas puntos. En todas las Gramáticas francesas, no solo en las publicadas en España, sino tambien en las de Francia, huyen sus autores de establecer reglas para conocer el género de los nombres por su terminacion. Sin te-

ner yo otra guía que el Diccionario, he puesto tres, que abrazan á mi entender cuanto se requiere para un epitome gramatical.

Suponiendo que las personas que emprenden el estudio de la lengua francesa, se hallan imbuídas de los principios de la suya, he omitido ciertas definiciones que no pueden ménos de conocer, y tambien las reglas generales de la sintáxis y ortografía, en que convienen los dos idiomas, para no abultar el libro con un gran número de preceptos, pues opino que deben reducirse, cuanto se pueda, los de una gramática elemental. No es lo mismo si se trata de formar una para los que desean profundizar todos los giros é idiotismos, y enterarse de los caprichos del uso y del poderoso dique con que procuran contenerlo á vezes los buenos escritores; motivo por el cual se aumenta mi *Gramática castellana* en cada una de sus ediciones.

Con igual mira, y teniendo presente que los españoles que se dedican al frances, se proponen solo aprender la lengua que ahora se habla, he omitido las voces anticuadas que forman escepcion de algunas reglas de la lexicología y ortografía, puesto que tal sistema contribuía á simplificarlas.

Si la idea que me ha dominado al formar este libro, es apadrinada por los directores de los colegios y escuelas públicas y por los maestros que se ocupan en la enseñanza de la lengua francesa, fácil será rectificar en la próxima edicion los descuidos que en la presente se adviertan, ó completarla con las observaciones necesarias ó mui importantes que se hayan omitido. Por

lo mismo acogeré con gratitud las advertencias que tengan por objeto corregir y mejorar este libro, destinado á la juventud ansiosa de dilatar sus conocimientos con el de un idioma, que es el vehículo por donde llegan mas de ordinario á nuestra noticia las nuevas producciones de cuantos cultivan en los diversos países del globo las bellas letras, las artes y las ciencias.

Paris, 4º de mayo de 1847.